CAPÍTULO 3

Dos enfoques en el análisis de discurso: ACD y TDS ¿Van Dijk vs. Verón?

Oscar Lutczak

En el capítulo anterior, estuvimos trabajando las distintas escuelas que se adjudican el estudio general de los signos y, por ende, de los lenguajes como sistemas de signos, desde el repaso y síntesis rigurosa de los principales aspectos de las propuestas fundantes de Saussure, Peirce y Volóshinov.

En este capítulo, en esta clase, completamos el nombre de la asignatura “Introducción al estudio de los Lenguajes...” incluyendo el término que aparece tras la “y”: **Discursos**. Lo haremos desde la puesta en relación de dos de los enfoques o abordajes que se adjudican la paternidad sobre la noción de Análisis de Discursos.

Por un lado, aquel que carga con el adjetivo **Crítico** casi como valor moral, cuyo referente máximo –entre una serie innumerable de autores y trabajos diversos que se nuclean bajo este tipo o perspectiva de investigación– es Teun Van Dijk. A partir de ahora **ACD**

Y, por otro lado, aquel otro sintetizado en la figura de Eliseo Verón, que no oculta sus pretensiones de construir una metodología científica sustentada y sostenida en una Teoría de la Discursividad Social. A partir de ahora **TDS**.

Presentamos el contraste entre ambos, como si fuera una disputa deportiva, indicado por el uso irónico del término "versus" en el título. No afirmamos la validez, verosimilitud o utilidad práctica de tal enfrentamiento, lo que nos lleva a ponerlo en duda y a aligerar tal confrontación con el uso del signo de pregunta.

Recorreremos las supuestas diferencias entre ACD y TDS a partir de detenernos en los Objetivos que motorizan esa perspectiva y esa metodología; los principios básicos que orientan la acción del investigador crítico y la construcción de la mirada del analista de Discursos; los Objetos de Estudio que se privilegian desde esos abordajes y, fundamentalmente, en la descripción de los campos de acción de la Investigación y el Análisis.

Cabe señalar que la caracterización del ACD, de la que nos apropiaremos en estas líneas, se sostiene en el artículo “El análisis crítico del discurso” del propio Teun van Dijk, publicado a principios del presente siglo o fines del siglo pasado, el cual los invitamos a leer completo. Mientras que la descripción de la TDS y su Metodología de Análisis de Discursos, que esbozamos someramente en este capítulo y profundizaremos en el siguiente, se construye desde la lectura y

efectos de lectura de los capítulos III, IV, V y VI del libro *La semiosis social. Fragmentos de una Teoría de la Discursividad* (1998), escrito por Eliseo Verón.

Objetivos, Objetos y campos de acción

El ACD es un “tipo” o perspectiva de investigación centrada en el estudio del uso del lenguaje y las estructuras del texto y habla, cuyo objetivo es denunciar los modos en que el abuso de poder, el dominio y la desigualdad son practicadas, reproducidas y combatidas.

La TDS se materializa en una Metodología Científica de Análisis con una profunda vocación translingüística, que se propone el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. El objetivo del analista de discursos es reconstruir los procesos de producción de **todo** discurso

Los Objetos de Estudio del ACD se construyen a partir de tres grandes preguntas:

- a. ¿Cómo son capaces los grupos dominantes de establecer, mantener y legitimar su poder, y qué recursos discursivos se despliegan en dicho dominio?
- b. ¿Cómo los grupos más poderosos controlan el discurso?
- c. ¿Cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos menos poderosos, y cuáles son las consecuencias sociales de este control?

Por su parte, la TDS observa la complejidad y multiplicidad de dimensiones de los procesos de producción discursiva y sus efectos de lectura.

Entonces, ¿cuáles son los campos de acción de la Investigación y el Análisis?

Para el ACD: El discurso del poder, el discurso político, los discursos de los media; los estudios feministas, los estudios de género; el análisis del etnocentrismo, del antisemitismo, de las homofobias y del racismo.

Otros campos adyacentes: las relaciones de poder entre doctores y pacientes; entre implicados en la institución jurídica (jueces, fiscales, abogados, imputados, víctimas (o ¿imputados víctimas?); en las instituciones educativas y en sus textos oficiales; en el mundo de los negocios y de las corporaciones, etc.

¿Y para la TDS?

Todo lo anterior y mucho más... desde el *packaging* a la moda, desde la señalética urbana a “los cuerpos”; desde la prensa femenina a los manuales escolares; desde las campañas electorales a los colores, aromas y sabores del vino y la cerveza; desde la ficción al discurso de la ciencia; desde las palabras a las cosas...

Rol del Investigador Crítico/Mirada del Analista

Para el ACD, los investigadores asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos a partir de enrolarse en 8 principios básicos:

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social.

Por su parte, desde la TDS se sostiene que el analista, “hipotéticamente”, sale de la red. En este enfoque, se construyen metadiscursos, es decir, discursos acerca de los discursos. El analista desmonta operaciones de producción y reconocimiento de discursos, y su mirada se construye a partir de las siguientes certezas:

1. Un texto es un paquete de materia significativa (un producto) susceptible de múltiples miradas y lecturas. El discurso es **un** abordaje. Solemos decir como atajo, casi como eslogan, que “el discurso es el texto más la mirada del analista”. Nos suele faltar el subrayado, la mirada de **este** analista parado desde **esta** metodología que se sustenta en una doble hipótesis:
 - Todo proceso de producción de sentido es social.
 - Todo fenómeno social es (o dispara) un proceso de producción de sentido.
2. Analizando productos apuntamos a procesos.
3. Todo proceso de producción deja huellas en los productos.
4. El principio de la diferencia establece que el análisis no es ni interno, ni externo. Por lo tanto, lo que le interesa al analista no está en el producto, ni en el “afuera”, sino en el sistema de relaciones. El análisis siempre es comparativo y pone en relación fenómenos interdiscursivos. Por ejemplo, si comparamos dos sillas, importa ver en qué se parecen y se diferencian entre sí.
5. Existe un desfase entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento.
6. Las dimensiones de análisis de las condiciones de producción son: tipo discursivo, soporte, dispositivo, géneros, estilos y “lo ideológico”.
7. “Lo ideológico” y “el poder” son dimensiones constitutivas de todo discurso porque todo discurso es producido y es leído desde los mecanismos básicos de funcionamiento de una sociedad, pero no todo análisis es ideológico.

A modo de conclusión

Análisis de Discurso, compromiso social y la pregunta del millón

El supuesto enfrentamiento al que aludimos desde el título de nuestro trabajo es abonado elípticamente por Van Dijk en el artículo de referencia.

Para Van Dijk, el ACD no se ocupa exclusivamente de teorías y paradigmas, de modas pasajeras dentro de la disciplina, sino más bien de problemas sociales y de asuntos políticos. Las malas teorías, simplemente no «funcionan» a la hora de explicar y solucionar los problemas sociales, ni ayudan al ejercicio de la crítica y de la resistencia.

Por otra parte, en el mundo real de los problemas sociales y de la desigualdad, la investigación adecuada no puede ser sino multidisciplinar. El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. Incluso la teorización formal necesita, por tanto, insertarse dentro del más vasto contexto teórico de los desarrollos en otras disciplinas. El ACD estimula muy especialmente dicha multidisciplinariedad.

En tercer lugar, muchas tendencias en análisis del discurso o de la conversación son teóricas o descriptivas, pero resultan escasamente explicativas. La perspectiva del ACD requiere una aproximación «funcional» que vaya más allá de los límites de la frase, de la acción y de la interacción, y que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos.

Finalmente, el ACD, aun cuando pretende inspirar y mejorar otras aproximaciones en los estudios del discurso, tiene también su foco específico y sus propias contribuciones que hacer. Además de proveer bases para aplicaciones en varias direcciones de investigación, tiende singularmente a contribuir a nuestro entendimiento de las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad –así como de la resistencia contra ellos–, en particular.

Desde la contundencia de estas sentencias, surge la **Pregunta del millón**. Para Van Dijk... ¿la metodología de Verón es acrítica?

La respuesta es sencillamente: **No Sabemos**...al menos no conocemos que lo haya expresado pública y explícitamente.

Pero, hay otra pregunta que realmente importa: **¿Es posible ejercer la metodología de análisis de Verón sin dejar de lado el compromiso político y social?**

No confundamos la valoración de algunos posicionamientos económicos corporativos de Verón en sus últimos años de vida, para desmerecer o minimizar su aporte trascendente a las Ciencias Sociales, a la Semiótica, a la Comunicación y muy particularmente, al Análisis del Discurso Político. Por lo tanto, la respuesta tajante y definitiva es **Sí**.

Sin embargo, todo el entramado ligado a las disputas por el sentido, que en definitiva son las disputas por el poder, no es lo único trascendente para desenmarañar. La producción social de sentido es la resultante de múltiples y complejas dimensiones multilaterales.

A modo de ejemplo, por supuesto que no solo es posible, sino que debemos estudiar la transformación de la construcción de la imagen de la mujer (o de personas menstruantes) en la publicidad televisiva en los últimos 50 años, a partir de la modificación (o deconstrucción) lenta, pero paulatina y constante de los paradigmas machistas y patriarcales. Pero, no sería completo ese análisis sin considerar que, aún más allá de las transformaciones de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad (eso que habitualmente mal llamamos “el contexto”), esos productos

que tomemos como muestra para el análisis,³ esos fragmentos de un tejido, son precisamente productos publicitarios y cumplen hasta de un modo rígido con las reglas propias de ese tipo discursivo. Así como son productos audiovisuales que cumplen con las reglas y recursos propios de ese soporte de ese lenguaje. Al mismo tiempo que son exponentes de un género: el spot publicitario televisivo, con sus restricciones y posibilidades. Todas esas dimensiones de análisis, y también –aunque no excluyentemente– los mecanismos básicos de funcionamiento de las sociedades que producen y que leen esos discursos son trascendentes para comprender los procesos de producción de sentido.

Ese es el camino que los invitamos a transitar a partir de la próxima clase, del próximo capítulo...

Referencias

- Van Dijk, T. (septiembre-octubre 2000). "El análisis crítico del discurso". *Revista Anthropos*, (186), 23-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=230577>
- Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

³ Desde aquel *spot* de una importante y vigente empresa láctea, en la que el marido le revolea por la cabeza el plato de fideos a su mujer porque están hechos con margarina, hasta el último de la Eva Copa o el de la vagina que habla.